

El testimonio: una forma de relato

Dra. Greta Rivara Kamaji
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Contacto: gretarivara@yahoo.com.mx

Resumen: El artículo tiene como centro de análisis aquello que llamamos “relato testimonial”. Se considera que es en el siglo XX, que el testimonio adquiere la forma del relato y fundamentalmente de relato histórico aunque no solamente. El artículo busca establecer algunos elementos básicos para aclarar y comprender la estructura de este tipo de relato. El análisis parte de los relatos testimoniales realizados por las víctimas del nacional socialismo y particularmente de aquellos que dan cuenta de la llamada experiencia concentracionaria.

Palabras clave: relato, testimonio, documento, historia, nazismo.

Title: The Testimony: A Kind of Narrative

Abstract: The paper analyzes what we call “testimonial narrative”. It states that it is in the XX century that the testimony became a way of narrative and specifically historical narrative but not only. The paper searches to build some elements which are fundamental to understand the theoretical structure of this kind of narrative. The analysis focuses basically on the narrative testimonies made by the victims of the national socialism concentration camps.

Keywords: Narrative, testimony, document, history, Nazism.

El siglo XX vio nacer un nuevo tipo de documento, una forma diferente del relato. Se trata de aquello que llamamos relato testimonial.

Para pensar esta forma del relato me voy a referir específicamente a la estructura y naturaleza de los relatos testimoniales realizados por las víctimas del nacional socialismo y puntualmente a aquellos que dan cuenta de la llamada experiencia concentracionaria. Me enfoco en este acontecimiento pues fue precisamente que, a partir de él, el relato testimonial se convirtió en una categoría.

Muchos de los relatos testimoniales que surgieron en los primeros años de la posguerra se convirtieron en sí mismos en documentos históricos, pruebas documentales, archivos históricos y llegaron a ser tan numerosos como los estudios históricos que al respecto se realizaron en la segunda mitad del siglo XX y que, en buena medida, tomaron a los testimonios como ejes y puntos de partida para los análisis históricos sobre este aspecto del nacional socialismo.

Nótese simplemente que los primeros textos que dieron a conocer, sistematizaron y reflexionaron sobre la naturaleza y significado de la experiencia concentracionaria son precisamente relatos testimoniales, pensemos inmediatamente en Primo Levi, en Robert Antelme, en Viktor Frankl, entre otros¹.

Hay que señalar ciertas condiciones que propiciaron el surgimiento de este nuevo tipo de documento, de relato. Una de esas condiciones radica en que la historia académica, institucional, no se hizo cargo, en general, del tema de los campos nazis de concentración y exterminio durante los primeros años de la posguerra. Lo singular en todo esto es, precisamente, que fueron las propias víctimas quienes se hicieron cargo, quienes tomaron la responsabilidad de comenzar a escribir esa historia, que era, en última instancia, su propia historia.

Las víctimas se vieron precisadas a construir, sin saberlo, el género del relato testimonial, nacido ahí, en y desde la necesidad de inscribir el suceso histórico al que sobrevivieron -o no- en la historia, y justamente, en su carácter de víctimas sólo pudieron hacerlo primordialmente e inicialmente, desde la experiencia vivida².

Sin embargo, en muchos casos, los relatos que comenzaron a dar cuenta de la experiencia concentracionaria, se adelantaron, sorprendentemente, a la historia académica, institucional, pues, los autores de tales relatos, en tanto insertos en el evento del que pretendían dar cuenta en sus relatos, no necesitaron prácticamente ninguna distancia histórica para reflexionarlo, habiéndose encontrado en su epicentro mismo (en los campos de concentración y exterminio) poseyeron una enorme y lúcida conciencia histórica, en primer lugar, una conciencia en torno a las dimensiones y significado de lo que habían vivido y de lo que ello debía significar en la historia del siglo XX; de alguna manera entendieron que ese evento que habían vivido debía estar inscrito en la historia.

Es también, desde esta perspectiva, que muchos de tales testimonios fundaron las categorías y los horizontes conceptuales para estudiar el tema y ello, mucho antes que los historiadores comenzaran a exponerlo en estudios sistemáticos. Este último aspecto es

1 En estos casos, son estimonios escritos inmediatamente después de la guerra; 1946, 1947 y 1945, respectivamente.

2 Recordemos que existe todo un grupo de testimonios de gran importancia histórica, cuyos autores no sobrevivieron al evento del que dieron cuenta en sus relatos. Un caso paradigmático son los testimonios escritos por algunos miembros del *Sonderkommando* de Auschwitz-Birkenau. Cf. A.A.V.V. Des voix sous la cendre. Manuscrits des *Sonderkommandos* d'Auschwitz-Birkenau, Paris, Calmann-Levi, 2005.

notable, pues la historia no otorgó, en primera instancia, a las víctimas, las palabras, las categorías, los conceptos para nombrar y explicar lo que les sucedió y el acontecimiento del que fueron parte sino que fue al revés, fue a través de los relatos de las víctimas y su esfuerzo por explicar lo sucedido, que otorgaron a los historiadores categorías y marcos conceptuales para estudiar el tema, mismos de los que se valieron y tomaron en cuenta en el momento en el que iniciaría el proceso en el cual la historia institucional comenzara a salir del silencio en el que, junto con gobiernos, instituciones, cómplices, observadores pasivos e indiferentes, perpetradores y colaboradores habían permanecido.

Valga señalar como ejemplo a uno de los primeros relatos testimoniales que contenía una profunda reflexión y puntual sistematización sobre el significado de los campos nazis de concentración y exterminio, el relato de Primo Levi³, escrito en 1946 y publicado a muy pequeña escala en 1947, apenas tuvo algunos lectores.

El relato mismo prevé esto con una sorprendente conciencia histórica. Hace, de alguna manera, una llamada al lector, en la medida en que en la redacción impera el plural, el nosotros, mucho más que la primera persona del singular, esto es, llama la atención para advertir que no se trata exclusivamente de un anecdotario personal, sino de un relato que, de algún modo, buscaba dar cuenta de un evento histórico de dimensiones mayúsculas, y como tal, no podría ser entendido desde la sola perspectiva de los individuos que lo padecieron, sino en la inserción de esos individuos en la historia del siglo XX.

No casualmente, como señalamos, muchos de los grandes estudios sobre el tema vieron en los relatos testimoniales no sólo un punto de partida importante sino un apoyo, un complemento al que no dejaron de recurrir constantemente.

Lo que quiero señalar es que el relato testimonial devino en muchas ocasiones documento histórico que, aunado a otros documentos y archivos, se convirtió en un elemento central desde el cual la historia posterior abordó el tema. Se trata, en este caso, de uno de esos eventos del siglo XX, cuya reconstrucción y explicación se sustenta, en mucho, en los relatos testimoniales pues ellos, también, contribuyeron a la posibilidad de iniciar la interpretación de los documentos y archivos sobre los cuales trabajarían los historiadores.

En este sentido, considero que los testimonios de los supervivientes de los campos nazis y aún de quienes no sobrevivieron pero que escribieron su testimonio y pudo ser conservado, inauguraron una nueva clase de documento histórico, ciertamente distinto a lo que canónicamente se considera como tal. A esa clase de documento le llamamos relato testimonial y pongo el acento en su carácter de relato.

¿En qué consiste?, ¿en qué sentido podemos ubicarlo como otro género, como una categoría distinta?, ¿en qué radica su carácter de relato?, ¿cómo el testimonio deviene relato y cómo el relato deviene testimonio? Así como no se trata de un documento histórico en el sentido canónico, tampoco trata de un mero testimonio en el sentido ordinario y tradicional del término. El relato testimonial abarca más que ambas posibilidades, integrando a su vez, algo que ni una ni otra instancia por separado contienen: las características del relato de ficción.

Desde la perspectiva de la filosofía uno de los autores que con mayor sistematicidad ha pensado la categoría de relato es, como sabemos, Paul Ricoeur y se ha concentrado en dos posibilidades del relato: el histórico y el de ficción⁴.

3 Primo Levi, *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph, 2005.

4 Ricoeur no sólo pensó la estructura ontológica del relato sino que realizó un análisis complejísimo en torno a lo que consideró las dos formas fundamentales del relato: la historia y la ficción. Las obras principales en las

Parto de las reflexiones de Ricoeur para pensar un tipo de relato que considero se ubica entre el relato de ficción y el relato histórico sin ser una mezcla de ambos sino una categoría distinta que, sin embargo, se deja explicar desde el sentido y significado de aquellos; sobre todo si los pensamos a la manera ricoeuriana, dadas sus aportaciones al estudio del relato en general.

Después de una extensísima reflexión, Ricoeur concluye, en *Tiempo y narración* que el relato es mimesis praxeos, esto es, representación de acciones humanas encadenadas lógico-temporalmente. Ricoeur no ha llegado a esta idea sino a través del análisis de importantes intentos para pensar el relato. La narratología, constituye obviamente una de las estaciones en las que el trayecto ricoeuriano se detiene. Especialmente importante le será la concepción estructuralista según la cual, en general, tenemos un relato ahí donde existe una transformación de un estado de cosas anterior, asimismo, le es de singular importancia la idea general de la narratología, según la cual, hay un relato ahí donde hay un narrador, de modo que las nociones de relato y narratividad se hacen interdependientes aun cuando no para toda narratología, todo relato es narrativo.

Para Ricoeur, entonces, todo relato constituye una configuración del tiempo y de la acción. Cuando piensa específicamente el relato de ficción construye su noción de ficción a partir de las diferencias que las pretensiones del relato de ficción contiene con respecto a las pretensiones de otros modos del relato, como el histórico.

El relato de ficción, señala, tiene pretensiones de verdad más no son como las que busca el relato histórico, esto es, decir las cosas, como diría Ranke, tal y como efectivamente han sucedido. Ahora bien, no son solamente las distintas pretensiones de verdad lo que constituye al relato de ficción, nuestro autor se pregunta propiamente por aquello que constituye la ficción misma, e intenta construir una concepción filosófica de la ficción desde las aportaciones de la teoría literaria.

Autoras como Hamburger y Cohn estarán presentes en su reflexión y retoma las ideas de que la señal fundamental de la ficción la constituye el despliegue de una tercera persona, como asume Hamburger y, como asume Cohn, que la señal de la ficción consiste en las posibilidades que ésta genera para desplegar distintos modos de dar cuenta del conciencia, esto es, la ficción, a través de sus diversas técnicas, es la instancia capaz de iluminar el mundo interior, es el sitio privilegiado en el cual el mundo interior se hace transparente, se muestra: la enorme complejidad y ambigüedad de la psique humana logra ser expresada, el universo de la vida interior de la conciencia, se manifiesta por obra de la ficción⁵.

Con estos elementos, que Ricoeur reelabora, nos preguntamos ahora sobre ese tercer tipo de relato, el testimonial.

Sostengo que el relato testimonial incluye las ideas revisadas tanto de relato como de ficción, pero sostengo también que tiene las características del relato histórico pero sin identificarse con él, esto es, el relato testimonial incluye las marcas de la ficción pero también las del relato histórico.

Para Ricoeur, el rasgo capital del relato histórico está constituido, como señalamos, por sus pretensiones de verdad, de señalar lo que ha sucedido en tanto tal. Ahora bien, el relato histórico es relato en la medida en que contiene representaciones de acciones humanas

que aparecen estos estudios son *Tiempo y narración* para el relato de ficción, *Historia y narratividad* para el relato histórico así como *La memoria, la historia, el olvido*.

5 Cf. Hamburger, Käte. *La lógica de la literatura*, Madrid, Visor, 1998. También Cf. Cohn, Dorrit. *The Distinction of Fiction*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1999.

organizadas lógico-temporalmente y contiene un narrador, valga decir, que tiene que ser necesariamente en tercera persona, lo que no sucede necesariamente en el relato testimonial, a su vez el relato histórico tiene que ser heterodiegético y a diferencia de la ficción no puede ni debe dar a conocer la conciencia de los personajes. Pese a estas diferencias el relato testimonial incluye algo de las características del relato histórico.

El relato testimonial, específicamente al que me refiero, es el entrecruzamiento del relato histórico y el de ficción y lo es en un primer y básico nivel, sus pretensiones: busca veracidad, tiene pretensiones de relatar lo acontecido efectivamente pero y he aquí el rasgo que excede al mero relato histórico y constituye el entrecruzamiento que mencioné, también busca dar claridad, transparencia al mundo interior y ésta no es una característica periférica del relato testimonial sino que, junto con la primera constituye su columna vertebral, siendo la primera característica un rasgo del relato histórico y la segunda, un rasgo del relato de ficción⁶.

Tal entrecruzamiento aclara las pretensiones del relato testimonial: aclarar el mundo interior del “yo” que narra y también de la tercera persona, de una alteridad, alude a un otro que busca explicar pues es parte también de la historia, de la intimidad de la primera persona que narra pero también es expresión del mundo histórico exterior, del que se pretende dar cuenta.

Esto es, para el relato histórico, decir lo que siente y piensa esa interioridad es justo su límite, no lo transgrede, ahí se detiene, mientras que, la ficción, se arroja sobre esos límites, en ese terreno es en el que se despliega; el relato testimonial también se arroja a ese terreno. Entonces, éste tiene el punto de partida de aquellos relatos: no sólo tiene pretensiones de verdad sino también de clarificar el mundo interior, de dar cuenta de la experiencia vivida, lo que indica una marca de la ficción pero no por el carácter real o irreal de esa experiencia sino por ejecutarse en el terreno que logra justamente el “transparent minds”⁷.

Ahora bien, es importante señalar que el relato testimonial no tiene por objetivo central contar o dar cuenta de una vida sino, y he aquí una de sus especificidades, dar cuenta de un acontecimiento histórico pero, nótese este aspecto, lo hace *desde* una vida, desde la experiencia vivida, en este sentido podemos diferenciarlo de otros géneros como el de la confesión o el de la autobiografía aunque eventualmente pueda incorporar algunos rasgos de éstas pero no configuran su estructura.

Si pensamos en un modelo de relato testimonial en el ámbito que nos interesa, como el de Primo Levi, debemos señalar que el foco no es él, su persona, su vida particular, sino lo acontecido, aquello de lo que está dando cuenta pero siempre desde el filtro de una interioridad, aquí vemos como el primer aspecto lo acerca al relato histórico y el segundo al relato de ficción.

Ahora bien, que el relato testimonial se realice desde el filtro de una interioridad no significa que lo que está en juego sea esa interioridad -como se da en el caso de la confesión o la autobiografía- sino el relato del evento en el cual esa interioridad se inscribe, pero justo ese filtro de la interioridad le hace transgredir los límites del relato histórico.

Pensemos en dos textos paralelos cuyo tema central el es mismo: Auschwitz. Si esto es un hombre por un lado y el libro Auschwitz del brillante historiador Lawrence Rees. Tanto

6 Este rasgo constituye una de las propuestas fundamentales de Cohn en torno a aquello que define el relato de ficción. Cf. Cohn, Dorrit, *op.cit.* También Cf. Cohn, Dorrit. *Transparent Minds: narrative Modes for Presenting Consciousness*, Princeton, Princeton University Press, 1978.

7 Con esta expresión hago alusión al título del texto de Cohn, en el que analiza el modo en que la ficción “transparenta” el mundo interior.

el texto de Levi, relato testimonial, como el de Rees, relato histórico, informan sobre el mismo acontecimiento: Auschwitz. Ninguno informa o explica más o menos, más bien hay que señalar que el relato de Rees no está filtrado por el testimonio de una vida aun cuando el texto está sumamente documentado en los testimonios; en cuanto al relato de Levi, contiene pretensiones de informar y explicar un evento histórico pero ello lo realiza desde un espejo más íntimo; más aún, ese suceso se deja explicar desde esa interioridad. Esto es, el relato testimonial tiene la intención y el compromiso de escribir la historia, mas esa inscripción no se reduce a los archivos, a la exactitud de cifras o datos estadísticos. Ese compromiso con la historia trasciende un apego inamovible a los datos y hechos duros.

Es en este punto en el que el relato testimonial se emparenta con el de ficción y ejecuta su acción suprema: decirnos, aclarar lo que somos, conocer nuestras acciones y emociones, comprendernos y para ello, el dato, el archivo, el hecho, son insuficientes, el punto de llegada del relato histórico es el de partida del relato testimonial.

No basta el hecho, por ello, como si fuese relato de ficción, el testimonio necesita presentar más, esto es, el universo de la interioridad de la conciencia humana y sólo la ficción nos hace descender por ese universo.

De este modo, el relato testimonial ha cumplido una doble función, esta última mencionada y la de convertirse en una enorme fuente de conocimiento histórico; ha devenido documento histórico, no gratuitamente constituyó una de las primeras fuentes para analizar lo que sucedió y cómo sucedió en lo referente al universo concentracionario, más aun, algunos relatos testimoniales tuvieron usos judiciales en juicios para criminales de guerra en los años de la posguerra.

Cabe señalar también que el relato testimonial presenta una forma de constitución de la subjetividad y de la identidad, como ha señalado Ricoeur en cuanto al relato⁸, mas en el caso del relato testimonial, esto no se reduce a la constitución de una identidad personal sino que, el relato lleva implícita la enorme carga de un evento histórico, de un horizonte, de una tradición o varias pues el acontecimiento vivido es relatado, incorporando la historia de alteridades que vivieron el mismo evento, tal es el caso de *Los hundidos y los salvados* en donde Levi refracta la alteridad de modo tal, que el relato resulta ser, en última instancia, una interpelación a la historia del siglo XX⁹.

Esto constituye una integración y a la vez una transgresión con respecto al relato histórico pues éste, por principio, implica que el narrador mantiene una perspectiva externa; no constituye su identidad en el relato mientras que en el caso del relato testimonial, (por ejemplo, Levi o Antelme) el yo narrador va construyendo su yo narrado y esto es justamente una señal que configura la ficción¹⁰.

Otro aspecto en el que reconocemos como el relato testimonial cruza con el relato de ficción es que contiene una organización temporal que no es primordialmente cronológica. En los relatos de Levi así como en los de Antelme, Améry o Delbo observamos gran cantidad de prolepsis y analepsis, también realizan grandes elipsis así como momentos de simultaneidad, de modo tal, que el lector no sabe, en primera instancia, en qué momentos de la experiencia narrada, el narrador nos está situando.

8 Cf. Ricoeur, Paul. "La identidad narrativa" en *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999.

9 Cf. Primo Levi. *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph, 2005.

10 Y no solamente configura parte de la estructura formal-literaria de la ficción sino su estructura ontológica. Para un estudio profundo sobre la estructura ontológica del relato de ficción, Cf. González Valerio, María Antonia. *Para una ontología del relato de ficción a partir del concepto de mimesis*, tesis de doctorado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Todo esto no sucede en el relato histórico, sin embargo, hay que precisar un elemento importante. Aun cuando el relato testimonial relata desde el filtro de una interioridad, lo hace de una manera muy singular: anteponiendo una conciencia histórica, la cual genera simultáneamente un punto de vista exterior y ello le hace compartir esta característica con el relato histórico pero a diferencia de éste, aquél logra ese punto de vista sin necesitar irrestrictamente de la distancia histórica y aun sin que esto se presente, el relato testimonial deviene un documento con valor histórico.

En este punto cabe decir que, a mi juicio, el relato testimonial logra generar a su vez un nuevo modo de distancia histórica justamente generada por la conciencia histórica que caracteriza tales narraciones y ello, en muchos casos, sin contar con el elemento de la distancia en el tiempo como tal, distancia con la que cuenta el historiador.

Estos últimos puntos constituyen el quid del relato testimonial y que lo hacen ser una otra categoría, es más que el relato de una vida particular, aunque la implique, y es capaz de dar cuenta de un acontecimiento e incluso situarlo en las claves de la historia, trasciende el marco de una vida particular para marcar la significatividad de un determinado suceso en el transcurso de la historia como lo hace el relato histórico, por ello el relato testimonial deviene también documento histórico. Conlleva las dos marcas, la de la ficción y la de la historia, el autor del relato testimonial no sólo señala “a mí me aconteció esto” sino “ésto aconteció”¹¹.

Ahora bien, señalado lo anterior, es importante mencionar que justamente cuando proponemos la categoría de relato testimonial, se debe también a que intentamos diferenciarlo del testimonio histórico en general, pues este último, como sabemos, puede incluir entrevistas, deposiciones, declaraciones orales, etc. El relato testimonial es siempre un texto y se presenta como una unidad cerrada de sentido, con un principio y un fin.

Es por esto por lo que hemos insistido en que en el relato testimonial se da propiamente una trama, al modo en cómo ésta se da en el relato de ficción, pero también cómo se da en el relato histórico.

Este carácter entramado del relato testimonial junto con las demás características que hemos enunciado, nos hace precisar también que éste no se identifica con otro género con el que sin embargo podría cruzar: la novela testimonial. El relato testimonial incluye las huellas de la ficción pero no necesariamente las de la novela. Ello se debe, entre otras cosas, en las que no me detendré, a las pretensiones básicas del relato testimonial: relatar lo sucedido y en última instancia “tal y como ha sucedido”. Tales pretensiones no se encuentran necesariamente en la novela testimonial, aunque no debemos olvidar la diferencia que existe entre la manera en que el relato histórico y el testimonial tienen pretensiones de verdad.

El autor del relato histórico nunca deviene narrador que se convierte en personaje ni mucho menos realizará acciones al interior de la diégesis como sucede en el relato testimonial y ello sin mermar sus pretensiones de verdad.

En suma, el relato testimonial intenta dar cuenta de un acontecimiento histórico pero desde la experiencia vivida.

Por último, hay que señalar que si bien el relato testimonial en muchos casos estuvo destinado a convertirse en documento histórico para el historiador, para otro tipo de lectores, ha devenido también obra de arte¹². El hecho y la posibilidad de que para una clase de recepción, el relato testimonial devenga obra de arte no significa que se confunda con el

11 Cf. Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003, pp. 191 y ss.

12 Podemos citar como ejemplo los casos de Charlotte Delbo, Elie Wiesel, Robert Antelme o Imre Kertész.

relato de ficción, pues éste tampoco es lo mismo que obra de arte aunque sea obra de arte. Para muchos lectores el relato testimonial es un ámbito privilegiado que logra cabalmente, como diría Cohn, un “transparent minds”.